

ASPECTOS DEL PROCESO DE FORMACION DE LA CLASE OBRERA EN ARGENTINA (1870-1914).

*Ricardo Falcón **

Durante muchos años los historiadores no se preguntaban mucho por el proceso de formación de la clase obrera en Argentina y quizás no demasiado tampoco en otros lugares. Constatar la existencia de trabajadores que vendían su fuerza de trabajo a cambio de un salario; de huelgas y luchas sociales y de organizaciones sindicales y políticas que se arreglaban su representación, aparecían como datos más que suficientes para dar por descontada la presencia de "la clase obrera". Menos aún la indagación parecía necesaria para esos historiadores en la medida que la mayoría de ellos eran al mismo tiempo militantes de las tendencias del movimiento obrero.

En los últimos años esta certeza parece haber desaparecido o al menos está lejos la unanimidad. Como parece evidente, este cambio no puede desgajarse de los nuevos debates metodológicos que han surgido en las últimas décadas entre los historiadores preocupados por lo social y tampoco de la indagación de saber quiénes son ahora esos historiadores y su relación con la política. En este último sentido se hace cada vez más fuerte la presencia de historiadores universitarios, profesionales, entre las filas de quienes se preocupan por esta problemática. Esto es en realidad una manifestación de un hecho anterior: el "ingreso" de los trabajadores a los estudios e investigaciones universitarias en forma más o menos sistemática.

Este "ingreso" se dio en Argentina en el curso de los años sesenta y aparecen simbólicamente representados entre otros trabajos de esa época

* Doctor en Historia por E.H.E.S.S. Profesor e investigador de la Universidad de Rosario, Argentina.

ca por la tesis doctoral de José Panettieri- luego volcada en libro- y por la recopilación documental de Hobart Spalding, o por lo menos esos parecen haber sido algunos de los estudios que en ese entonces más impactaron a algunos de los que siendo muy jóvenes estudiantes comenzábamos a interesarnos por la historia de los trabajadores en una perspectiva diferente a la de la tradicional "historia del movimiento obrero" (1). Desde entonces, algún agua ha corrido bajo el puente y pese a los conocidos avatares institucionales que sufrió la Universidad en Argentina, la preocupación por los estudios de historia social se ha acrecentado; nuevos aportes se han hecho que no quitan el mérito pionero de esas primeras tentativas de los años sesenta.

En realidad, esta aparición de una "historiografía universitaria" y que iba acompañada de una voluntad de extender los enfoques más allá de lo político-institucional abordando el contexto más amplio de lo social en sus múltiples manifestaciones y de un mayor rigor metodológico y en el tratamiento de fuentes, no fue un fenómeno exclusivo de la Argentina ni tampoco comenzó aquí. Fue principalmente en Europa y particularmente en Inglaterra y Francia en un comienzo, donde se fue manifestando este fenómeno. Y como lo ha dicho Georges Haupt, esta transformación puede resumirse en los aportes de cuatro nombres: Eric Hosbawan, E.P. Thompson, Michelle Perrot y Rollande Trespé (2).

No podemos tampoco dejar de mencionar - aunque no sea este el espacio para profundizar el tema - que esta aparición de estudios sistemáticos sobre la vida de los trabajadores fue más o menos contemporánea de una serie de fenómenos sociales, políticos e ideológicos que dieron curso en alguna medida a un nuevo tipo de relación entre los intelectuales y la política. Esto no deja de ser importante para nuestro tema en la medida en que en la gran mayoría de los casos los historiadores que se ocupaban de la historia de los trabajadores se situaban dentro del campo ideológico de "la izquierda". Si esto parece más o menos evidente para Europa, no es tampoco ajeno para nuestro país, donde el curso de la historia más reciente de los años setenta no ha dejado de generar repercusiones y nuevas tendencias quizás aún en gestación. Para decirlo más directamente: una de las principales consecuencias de esas transformaciones ha sido una "desacralización" de la clase obrera en la mente de muchos de esos historiadores. La pérdida del supuesto - más extendido de lo que puede suponerse- que los trabajadores seguían más o menos homogéneamente una objetiva tendencia revolucionaria impulsados por las contradicciones del capitalismo y que los problemas se ubicaban en consecuencia en el nivel de lo político y lo ideológico, abrió el camino a nuevas preocupaciones hasta entonces ignoradas.

En Argentina - digámoslo al pasar - aparece una particularidad adicional, una buena parte de los historiadores no son peronistas, mientras

que el movimiento sindical y también sectores muy amplios de los trabajadores sí lo son. Esta falta de relación directa entre los historiadores profesionales y los dirigentes y militantes de los movimientos sociales, hace que en nuestro país el debate adquiera un curso diferente al de otros. En efecto, en la mayoría de los países europeos e incluso en latinoamericanos, como en el caso de Chile entre otros, los historiadores mantienen o mantuvieron algún tipo de relación con los militantes de los movimientos sociales. En consecuencia una serie de problemas y discusiones, como las que George Haupt ha abordado en *L'historien et le mouvement social* sobre la "utilidad" de los estudios históricos en relación con las necesidades de los movimientos sociales, la educación de los militantes obreros en sus tradiciones, están relativamente ausentes en Argentina. No ignoramos la presencia de otras corrientes en los movimientos sociales, pero de todas maneras la aún importante presencia del peronismo y las dificultades que éste ha tenido para abordar su propia historia, dan al debate en nuestro país una connotación particular. Probablemente esta circunstancia contribuye en la actualidad a concederle una mayor apariencia de discusión "académica".

Los nuevos aportes de la historiografía europea comienzan a instalarse en el panorama local y así lo reflejan las producciones más recientes. No obstante, parece verificarse una cierta preferencia por los temas más directamente vinculados con lo que ha llamado el "mundo del consumo". Es precisamente en el terreno de condiciones materiales de vida, salud o historias locales del mundo de los trabajadores, donde los nuevos aportes parecen concentrarse.

Estas breves consideraciones introductorias aparecen como necesarias para abordar ahora esa indagación sobre "la clase obrera" que, aunque de manera indirecta, parece haberse instalado como una preocupación importante entre los historiadores. En este sentido la popularidad que va adquiriendo el término "sectores populares" cuando se habla de los movimientos sociales y los trabajadores a principios de siglo, indica que el concepto de clase obrera ha sido por lo menos puesto entre paréntesis. Entre otros, este concepto de "sectores populares" que implícitamente supone que no se ha constituido aún una clase obrera, ha sido utilizado y analizado en particular por el Grupo PEHESA, cuyos aportes de importancia en especial por el énfasis puesto en la noción de "cultura", ya hemos señalado en otra parte (3).-

Esta puesta entre paréntesis del concepto de clase obrera en las primeras épocas de la historia de los trabajadores en Argentina, no puede menos que parecernos saludable, aunque no compartamos todos sus análisis. Y lo es en la medida que directa o indirectamente promueve un debate, que tiende a sacudir las verdades de la historiografía tradicional y que abre las puertas a la discusión y a la investigación en nuevos terrenos.

LA FORMACION DE LA CLASE OBRERA COMO PROCESO

Nuestro punto de partida es la idea de concebir la formación de la clase obrera como un proceso "abierto"; es decir de formación y transformación. Esto nos remite a la necesidad de suponer una "formación primitiva", que pensamos se sitúa globalmente desde los años 1860 ó 1870 hasta por lo menos los años 1910-1914. Y aquí la cuestión de la periodización ya nos introduce a algunos de los problemas teórico-metodológicos que enfrentamos.

Porque por un lado no parece incorrecto situar el inicio de ese proceso de formación con anterioridad a los años ochenta en la medida que reconozcamos como antecedente a los artesanos y trabajadores urbanos que van apareciendo en esos años en Buenos Aires y en menor escala en otros centros. En efecto, en alguna medida de la evolución de esos primeros talleres y del proceso de diferenciación que se va dando en el seno de esa capa de trabajadores, surgirán los primeros elementos constitutivos de ese proceso de formación. Pero por otro lado, un salto cualitativo en las transformaciones en curso en la Argentina y lo que más particularmente nos interesa, el aluvión inmigratorio de fines de los años ochenta, nos obligan a reconocer que en cierto modo se ha producido un corte que no nos permite hablar de una evolución lineal desde los más remotos orígenes. Además 1880, es el año a partir del cual podemos afirmar que se constituye un movimiento obrero que ya no tendrá sólo manifestaciones episódicas ni rupturas de continuidad o, expresado de otra manera, como ya se ha dicho, la lucha social urbana se hace permanente en la Argentina.

Esta presencia de diferentes criterios de periodización se repite cuando tratamos de precisar el límite final de este proceso de formación "primitiva". En cierta medida no sería incorrecto ubicarlo hacia el curso de los años treinta, ya que será en esa etapa que se producirán modificaciones estructurales no sólo en la composición de los trabajadores sino en todo el capitalismo argentino. Además como se sabe, poco después se producirán cambios de fundamental importancia en el movimiento obrero.

No obstante, extenderlo de esta manera, sería minimizar una serie de alternativas, que se producen en particular en los años de preguerra. Y en este caso también se nos ofrecen diversas variantes posibles de periodización. Por un lado, con la guerra se producen nuevas modificaciones, cuyas consecuencias se harán sentir en los años posteriores en la composición y actividad de los trabajadores. Pero por otro, no podemos dejar de reconocer que la derrota de la huelga general de 1910, marca un hito importante en la historia de los trabajadores. Hasta la coyuntura de 1919 no habrá explosiones sociales similares a las que caracterizaron el período

do 1902-1910. Además esa fecha parece marcar el comienzo del declive del anarquismo, el encumbramiento paulatino del Sindicalismo Revolucionario y de alguna manera también el fin o sino también el declive de la "táctica de la huelga general insurreccional". Por otra parte, los cambios que se van a producir entre 1912 y 1916 en el régimen político, constituyen también factores para tener en cuenta en la medida que son hechos significativos en el proceso de "integración" de los trabajadores al régimen político.

Si hemos elegido comenzar con los problemas de periodización, es porque ellos tienen el mérito de poner de relieve la complejidad de factores que deben tener en cuenta cuando queremos abordar la cuestión de "la clase obrera". Es decir, que atenemos únicamente a los cambios que se producen en la estructura capitalista y que determinan a su vez transformaciones en la composición de la masa de trabajadores, aparece tan unilateral como si nos atuviéramos a los fenómenos políticos como único elemento. Todo esto debe tenerse en cuenta y más aún. En efecto, en la medida que las investigaciones en curso progresen, nos veremos obligados también en Argentina a incorporar otros elementos que por ahora solo visualizamos insuficientemente, como por ejemplo los que podemos desprender de la noción de "cultura".

Si ensayamos un enfoque de lo que podríamos llamar "sociología histórica" vemos entre mediados de la década del ochenta y 1914, en las principales ciudades de la época, una capa de trabajadores manuales que presenta algunos diversos tipos de inserción en la producción. Las ya conocidas cifras censales nos informan de una importante franja de artesanos, de numerosos talleres concentrando un grado relativamente bajo de mano de obra; de la existencia de un número no desdeñable de trabajadores domiciliarios; de numerosos obreros trabajando en la construcción, en el puerto, en los transportes y también de algunos miles de trabajadores en talleres y fábricas de mayor importancia. Es evidente que en este sentido no nos encontramos con la misma "clase obrera" que fue produciendo la revolución industrial en Inglaterra.

Se trata de un conjunto relativamente heterogéneo de trabajadores manuales que no obstante sus diferenciaciones internas recibe el impacto de tendencias homogeneizadoras. La existencia de prácticas cotidianas y condiciones de vida más o menos similares y del surgimiento de un común sentimiento antiestatista como respuesta a la opresión y marginación política, tiende a borrar en cierto sentido las diferencias que una distinta inserción en la producción podía generar entre el artesano y el obrero de fábrica.

Resulta claro que en determinadas coyunturas este conjunto de trabajadores manuales va a manifestarse en la arena de las luchas sociales, como un sólo cuerpo diferenciado, opuesto y enfrentado a las clases dominantes y al Estado. Es particularmente en las huelgas generales del pe-

riodo 1902-1910 cuando este conjunto relativamente heterogéneo de trabajadores se expresa como una "clase", es decir como un sector social diferenciado políticamente.

Tenemos que incorporar aquí un elemento clave que es la existencia de un discurso ideológico de "clase obrera" emitido por la gran mayoría de las organizaciones sindicales de la época y formulados a través de ellas por las tendencias que militaban en el seno del movimiento obrero. Esta formulación aparecerá bajo su forma más completa en los Sindicalistas Revolucionarios que impulsarán la tarea de "construcción de la clase obrera" en la cual las luchas sociales y en particular las prácticas sindicales y especialmente la huelga general, tenían una función educativa fundamental.

Sin embargo, este discurso no es privativo de los Sindicalistas Revolucionarios. También correspondía a la prédica de anarquistas y socialistas. En los primeros advertimos un doble discurso que se articula también en la táctica de la huelga general insurreccional: un discurso de clase obrera y lucha de clases y un discurso de los "oprimidos" y de lucha antiautoritaria. Los socialistas se presentarán por su parte como un partido de los trabajadores y al mismo tiempo como un partido de otras fuerzas sociales interesadas en la democratización de la sociedad. También en ellos estará presente el planteo de construcción de la clase obrera, aunque el elemento educativo estará centrado en las luchas parciales y en la propaganda socialista, en la "acción política" y no en la estrategia insurreccional.

Desde mediados de la década del noventa las organizaciones sindicales, las "sociedades de resistencia", van extendiendo su influencia y abarcando en ciertas coyunturas particulares de lucha social a crecientes sectores de los trabajadores urbanos. Estas organizaciones se convertirán en la correa de transmisión de ese discurso de construcción de la clase obrera y de las tácticas que para ello se formulan.

En síntesis: lo que queremos señalar es la necesidad de tener en cuenta esa doble articulación entre "lo social" y "lo político". Tenemos todo el derecho a suponer que entre ciertas representaciones colectivas que los trabajadores hacían de su propia existencia y las visiones de las élites dirigentes del movimiento obrero no había siempre coincidencia. No obstante, en determinados momentos ambas coincidirán.

Esto nos lleva a algunas conclusiones que por paradójicas no dejan de ser ciertas. Un conjunto de trabajadores manuales, entre los cuales persisten importantes franjas artesanales y semi-artesanales, se comporta políticamente en determinadas coyunturas "utilizando" propuestas ideológicas cuya formulación original fue el producto de otro contexto social.

Pero las paradojas no terminan allí. ¿Quiénes son esos dirigentes sindicales que promueven la construcción de la clase obrera? Militantes autodidactos surgidos de gremios con peso artesanal en la mayoría de los casos y en otros directamente intelectuales vinculados al movimiento

obrero. Además, es evidente que los sindicatos de base artesanal tendrán en todo este período un peso importante en el movimiento obrero.

Pero, la paradoja no parece exclusiva de la Argentina. En realidad como lo afirma William Sewell en su estudio sobre los trabajadores franceses en 1848 y que parece haberse dado también como un fenómeno casi universal, la construcción del movimiento obrero no fue la obra de los obreros de la moderna fábrica capitalista, sino de los artesanos (4).

A partir de todo lo anteriormente analizado el debate sobre el proceso de formación de la clase obrera en Argentina parece adquirir connotaciones más complejizadoras. Lo que se hace evidente es que el estudio de este proceso implica abordar un conjunto de cuestiones que hacen tanto al orden de la sociología histórica, como al político-ideológico. Porque si nos limitamos a hacer un análisis que tenga en cuenta únicamente el tipo de inserción en la producción de estos trabajadores, acabaremos necesariamente concluyendo que no se trataba de la "clase obrera" de los países industrializados. Y esto probablemente no es exclusivo del período que analizamos, aunque comparativamente en esa época fuera más notorio. Pero, si tenemos en cuenta los comportamientos políticos de esos trabajadores y también los factores político-ideológicos, llegaremos a la conclusión que en algunas de sus prácticas cotidianas de lucha social y en determinadas coyunturas críticas esos trabajadores actúan como un bloque entrentado a otros sectores sociales y al Estado. Y finalmente es en el terreno de la lucha social donde se expresa el proceso de constitución de las clases, ya que estas se constituyen una en relación con las otras y con el Estado.

Esta última aseveración no nos exime de reconocer y estudiar las diferenciaciones internas que se manifestaban en esa masa de trabajadores de la época. Los debates que se dieron en esos años, particularmente entre 1900 y 1914, sobre la abolición o no del trabajo a destajo; sobre el trabajo domiciliario; sobre la abolición o no del régimen que establecía la propiedad del juego de herramientas por parte de los trabajadores en ciertos gremios; sobre la abolición del régimen de categorías; sobre el carácter del trabajo en algunas profesiones colindantes con lo "artístico", etc., revelan la expresión en su seno de distintas capas e intereses (5).

Finalmente podríamos decir que en este período el proceso de formación de la clase obrera se expresa como una lucha entre las tendencias a la unidad y a la homogeneidad y tendencias centrífugas. La principal de las contradicciones de esta época en Argentina, es la que se expresa a través de la oposición entre la pertenencia a una clase en formación y la pertenencia a un grupo étnico o por nacionalidad de origen.

Aunque los saldos migratorios nos confirman que una buena proporción de los inmigrantes llegados a estas playas decidían finalmente por una u otra razón retornar, de todas maneras es evidente que muchos de ellos lograron insertarse en el proceso de conformación capitalista que se desarrollaba en la época. Los desajustes que esta inserción provocaba

parecen haber sido relativamente bien cubiertos por las luchas reivindicativas de los trabajadores que como hemos dicho van a alcanzar un alto grado de intensidad entre 1895 y 1910. Es particularmente en los primeros años de la primera década del siglo, que los trabajadores obtendrán algunas conquistas de importancia que actuarán como regulizadoras de ese proceso de inserción. Aunque el "equilibrio" no se logra - y así parecen expresarlo las masivas huelgas generales de esos años - esas luchas y un inicio de modificación de la actitud de los propietarios industriales y del Estado hacia los trabajadores y los sindicatos, parecen manifestar la existencia de ciertos canales por los cuales se expresa el conflicto social.

Pero si esta "integración económico-social" de los trabajadores inmigrantes parece haberse realizado, aunque no sin dificultades, más dudosa es la "integración" cultural y política de esos trabajadores. En efecto, el aluvión inmigratorio en la Argentina finisecular replantea el problema de la "nacionalidad". Serán los sectores dominantes a través de distintas vías quienes se plantearán el problema de la necesidad de una integración cultural y "nacional" de esos extranjeros. Es decir que paralelamente al proceso de constitución de la clase obrera se desarrollará el proceso de la constitución de una identidad nacional argentina.

Lo que quedará sin resolver- por lo menos en esta etapa- es la "integración" política de los trabajadores. La existencia de un régimen político exclusivista, la ausencia real de sufragio universal y de aparatos políticos que reclutaran a los extranjeros, son algunos de los elementos fundamentales que impedían esta integración. Esto no implica que no haya habido una participación "política" de los extranjeros a través de diversos canales e incluso una vinculación "bastarda" con los partidos políticos, mediatizada a veces a través de las organizaciones de las colectividades extranjeras.

Lo que se desprende de todo este panorama es que los trabajadores en Argentina se convertirán antes en "Obreros" - en última instancia en "clase obrera" - antes que en "ciudadanos". Todavía queda por resolver en qué medida después de la modificación del régimen político en 1912-1916 se incrementó la participación en la vida política institucional de los trabajadores extranjeros y sus descendientes. Es cierto, que desde 1902 el Estado al verse frente a la irrupción de la "cuestión obrera" convertida ahora en un problema político de primer orden, intentará algunos pasos en la integración del movimiento obrero y de los trabajadores. Probablemente la expresión más importante de estas tentativas fue la del frustrado Código de Trabajo de 1904 que parecía tratar de montarse en una posible cooptación del Partido Socialista.

En la historia del movimiento obrero argentino -por lo menos en varias de sus etapas- lo "corporativo" y lo "político", parecen marchar separados. No es casual que el Partido Socialista - probablemente el único sector político que se planteaba una integración de los trabaja-

dores al régimen político-tuviera enormes dificultades. Casi siempre que los socialistas logren alguna inserción más o menos importante en los medios sindicales, surgirá alguna fracción o escisión de importancia. Ese fue el caso en esta etapa con los Colectivistas y sus reivindicaciones obreristas y antiparlamentarias en 1898 y luego con la disidencia interna que posteriormente adheriría a las ideas Sindicalistas Revolucionarias desde principios de siglo. Este predominio de lo corporativo parece expresarse también en la influencia que lograrán los anarquistas y en particular la que alcanzará posteriormente los Sindicalistas Revolucionarios.

Si las características del régimen político parecen explicar en gran medida esta actitud apolítica e incluso anti-política dominante en muchos trabajadores, la cuestión de la extranjería aparece también como un factor de importancia. Esta cuestión no sólo aparece como una resistencia a la naturalización -habida cuenta de los escasos atractivos que ofrecía el régimen político- sino también en contraposición con el proceso de constitución de la clase obrera.

Frecuentemente los periódicos sindicales de la época reflejarán los debates en torno a las dificultades que entrañaba para el movimiento obrero la presencia de inmigrantes recién llegados pertenecientes a distintos grupos étnicos. Los socialistas y los sindicalistas revolucionarios serán los más inflexibles o por lo menos dispuestos a tolerar en el seno de los sindicatos agrupamientos por lengua u origen étnico. Los primeros porque empeñados en la campaña por la naturalización de los extranjeros en la perspectiva de su participación electoral combatirán las resistencias a la integración. Y los segundos, porque los particularismos étnicos constituían un obstáculo en el camino de la homogeneidad necesaria que suponía su planteo central de "construir la clase obrera".

Además, y esto fue particularmente cierto en el siglo XIX, la cuestión de la extranjería se expresaba como opuesta a la pertenencia clasista a través de la acción de las asociaciones de colectividades extranjeras. En efecto, hasta la consolidación de las sociedades de socorros mutuos inspiradas directa o indirectamente por las Sociedades de Resistencia, lo que ocurrirá sobre todo a principios del siglo XX, la única forma de mutualismo era la dispensada por las sociedades étnicas. Y esta acción mutualista era una vía para la vinculación política con las élites dirigentes de las comunidades extranjeras, a su turno generalmente vinculadas con sectores "burgueses" de la política argentina, como parece haber sido el caso más patente el de los contactos entre mazzinistas italianos y el mitrismo.

Hemos expuesto hasta aquí lo que creemos que son algunos de los problemas centrales que se presentan en el estudio de la historia de los trabajadores en Argentina en las primeras épocas. Lejos estamos de creer que son los únicos. Además, algunos de ellos están apenas enunciados y merecen una explicitación más acabada. Pero, la intención que

nos anima es la de exponer algunas de las cuestiones que nos parece que constituyen ejes para un necesario debate que redunde en una mayor efectividad en las investigaciones.

Así como hemos comenzado tratando de situar el contexto más amplio que preside el relanzamiento actual del debate sobre la formación de la clase obrera en Argentina, queremos cerrar aludiendo brevemente a lo que creemos que son algunos problemas metodológicos de importancia. El elemento central que creemos debe gobernar el conjunto de las investigaciones sobre este tema, es el de la pretensión de globalidad en los enfoques. Y esto se manifiesta en varias direcciones.

En primer lugar, la necesidad de globalidad aparece en relación con un conjunto de elementos que deben ser integralmente estudiados. Así abordar la historia de los trabajadores implica tanto aproximarnos al "mundo del consumo" como al "mundo del trabajo" y tratar de establecer sus conexiones recíprocas. Las prácticas cotidianas se nos aparecen también tan importantes para su estudio como la acción de las élites del movimiento obrero y sus propuestas ideológicas.

Esto está directamente ligado a lo que parece presentárcenos bajo el falso dilema entre "historia desde arriba" e "historia desde abajo". Si durante muchos años la historia de los trabajadores se nos presentaba a través de la fórmula única de la "historia del movimiento obrero" limitada a lo fáctico, a lo institucional, a lo "superestructural", hoy la "historia desde abajo" constituiría una unilateralidad si no tratara al mismo tiempo de integrar esos factores.

Es cierto que la incorporación a la historia de los trabajadores de los métodos de la etnografía o de la antropología cultural nos abre un campo con enormes perspectivas. Saber cómo los trabajadores vivían su propia existencia, conocer sus prácticas cotidianas, tratar de detectar la "cultura" dominante - o las formas de cultura- son tareas de primer orden. Pero, estas formas de pensamiento popular fragmentarias, no se expresan al margen de las propuestas ideológicas de un pensamiento más sistemático lanzadas por los distintos actores sociales e incluso por las élites dirigentes del movimiento obrero. Hay una relación recíproca. En consecuencia hacer la historia de los trabajadores supone abarcar ese conjunto de mundos y fenómenos atendiendo a su mutua interrelación.

Notas

1. PANETTERI, José, *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva. 1870-1910*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1965. Y, SPLDING, Hobart, *La clase trabajadora argentina: Documentos para su historia. 1890-1912*, Buenos Aires, Galema, 1970.
2. HAUPT, George, *L'historien et le mouvement social*, Paris, Maspero, 1980.

3. FALCON, Ricardo, "Construir la historia de los trabajadores: de eso se trata" en *Debates*, noviembre-diciembre 1984, año 1, Num. 2
4. SEWELL, William H. *Cens de métier et révolutions*, Paris, Aubier-Montaigne, 1983.
5. Véase nuestra tesis de doctorado: *L'immigration, les travailleurs et le mouvement ouvrier en Argentine. 1870-1912*, Paris, E.H.E.S.S. 1985.